

(22)

Santiago, 26 de Marzo de 1985.

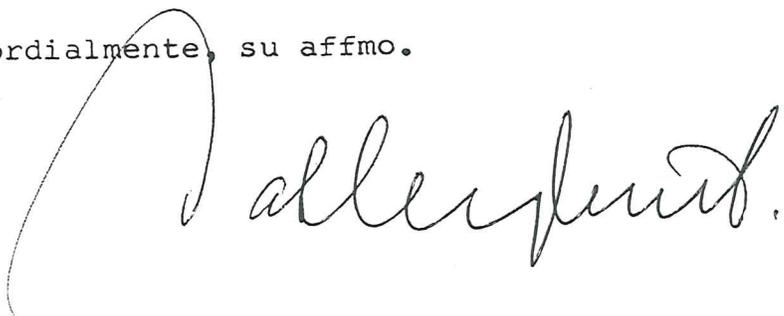
Señor
José Zabala.
Compañía Técnico Industrial.
Ahumada 256 of. 515.
Presente.

Estimado José,

adjunto el Memo, conforme a lo convenido.
Te ruego pedirle a don Francisco que excuse mi tardanza.
Aunque muy sintético y elemental, espero que sirva como
punto de partida. En todo caso, de ninguna manera me a-
ferro a eso y estoy llano a partir de cualquier otra base.

Aparte de Bulnes y Briones, sugiero los si-
guientes nombres: René Abelux, Hector Correa Letelier,
Fernando Leniz, Carlos Urenda, Mónica Madariaga, Mónica
Jimenez.

Cordialmente, su affmo.



030066

30.04.98

A: D. PATRICIO SYLWIN

DE: JOSE ZABALA

PERDÓN, PERO POR UN ERROR DE SECRETARÍA NO CUMPLÍ AYER CON LO PROMETIDO. AHORA LO HAGO.

EL TEXTO ESTÁ ALGO BORROSO. SI EL FAX FUERA ILEGIBLE EN ALGUNA PARTE, AVÍSEME PARA HACERLE LLEGAR EL ORIGINAL.

AFFECTUOSAMENTE

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Jose Zabala', with a large, sweeping flourish extending to the right.

M I N U T A

I- REALIDAD NACIONAL:

1.- En lo económico. Una profunda crisis, cuyos signos principales son la desocupación y el endeudamiento -externo e interno- compromete vitalmente las posibilidades de crecimiento del país.

Nada permite esperar una próxima etapa de prosperidad. Por el contrario, salir del hoyo en que estamos exigirá un gran esfuerzo nacional durante mucho tiempo.

2. En lo social. La sociedad chilena está gravemente dividida.

Por una parte, la distancia que separa a los sectores altos, medios y bajos, determinada fundamentalmente por razones económicas, ha crecido en términos abismales.

Por otra parte, un muro de desconocimiento, desconfianza y animadversión recíproca separa cada vez más a civiles y militares.

La casi total incomunicación existente entre estos distintos sectores pone en serio peligro la unidad de Chile como Nación.

3. En lo moral. El individualismo, la apatía cívica y un desánimo o desesperanza generalizada prevalecen entre los chilenos.

4. En lo político.

a) El General Pinochet gobierna al país como monarca absoluto, sustentando su poder para ello en las siguientes bases:

a) el respaldo incondicional y disciplinado de las Fuerzas Armadas;

b) la connivencia interesada del sector empresarial;

c) el apoyo pasivo pero real de un porcentaje importante de chilenos que ven en este régimen la garantía del orden y la protección contra el comunismo;

d) el control casi total de los medios de comunicación social;

e) el temor a los servicios de seguridad y a las medidas represivas.

B- Frente al régimen, el Partido Comunista y sus aliados del M.D.P. propician derrotar al gobierno por la rebelión popular, incluso violenta.

Dada la desproporción de fuerzas y los sentimientos antiviolentistas y anticomunistas de la gran mayoría de los chilenos, tal estrategia favorece en lo inmediato a Pinochet, dándole argumentos para justificar su dictadura. En el largo plazo, empuja al país hacia la polarización extremista, lo que obviamente conviene al P.C.-

C.- Los demócratas -aunque seamos la mayoría de la población- no ofrecemos hasta ahora al país una alternativa de gobierno.

Nuestras principales debilidades son:

a) la falta de unidad de los sectores democráticos. Estos se encuentran repartidos en múltiples partidos y grupos, secuencia del fenómeno de atomización política que provoca toda dictadura. El proceso de reagrupación es difícil y lento, especialmente por las antinomias y desconfianzas muy explicables en grupos y personas que responden a ideologías antagónicas y que, hasta no hace mucho, tenían posiciones encontradas;

b) la falta de un liderazgo personal. Hasta ahora no ha aparecido ninguna persona que concite la adhesión y la confianza de todos los sectores democráticos para encabezarlos; y

c) la falta de un proyecto y de una estrategia comunes que el país pueda percibir como una salida viable, realista y atractiva.

5.- En lo internacional. Chile se encuentra cada vez más aislado en la comunidad internacional.

II. PERSPECTIVAS :

A partir de la realidad descrita, el curso probable de los acontecimientos nos aboca a un dilema evidente:

a) la dialéctica "represión-Rebelión" empuja al país hacia situaciones de cada vez mayor odiosidad y violencia;

b) se gestan los acuerdos indispensables para restablecer la democracia en forma pacífica y en un lapso razonable.

De ocurrir lo primero, Chile seguiría la suerte de los países centroamericanos. La prolongación y el endurecimiento de la dictadura radicalizarían a la gente, especialmente los pobres y los jóvenes, dejando fuera del cuadro a los sectores más racionales y moderados. Se crearían así las condiciones propicias para que surja en nuestro país un foco insurreccional que la Unión Soviética -en su lucha con Estados Unidos- se encargaría de promover y respaldar. Los recientes planteamientos del P.C. hacen pensar que esas son sus intenciones.

Desgraciadamente, el régimen parece no darse cuenta de este peligro. Todo indica que Pinochet se siente triunfador, que no está dispuesto a ninguna clase de negociaciones y que, por el contrario, se apronta para hacerse prorrogar su gobierno en 1989.

No es razonable esperar que la crisis económica y la presión internacional disuadan a Pinochet o induzcan al régimen a buscar acuerdos con los sectores democráticos.

Tampoco puede esperarse que el pueblo permanezca impasible, sin que se produzcan expresiones crecientes de descontento y de rebeldía.

III- QUE HACER?

La situación nos exige a todos el máximo de buena voluntad o generosidad y, simultáneamente, de capacidad e imaginación para ser eficaces.

Lo primero es crear conciencia en todos los actores -gobierno, disidencia, empresarios, trabajadores y opinión pública (en la medida en que la hay)-de los términos y la gravedad de la encrucijada que vivimos.

Para romper la impermeabilidad del régimen y abrirlo a la comprensión del problema, habría que superar la barrera de incomunicación y

desconfianza entre civiles y militares. Para ello sería indispensable valerse de personas que tengan llegada al ámbito castrense.

Junto con lo anterior, habría que elaborar proposiciones que resulten aceptables tanto para el régimen como para la disidencia democrática. Obviamente, es cosa bastante difícil, sobre todo en lo que respecta a la Constitución Política. Mientras el Gobierno insiste no sólo en exigir la aceptación de su legitimidad, sino también su aplicación integral sin modificaciones, los demócratas -que generalmente la consideramos ilegítima- creemos indispensable reformarla para que pueda instaurarse en Chile una democracia.

Paralelamente a estas tareas fundamentales, hay sin duda muchas otras, como por ejemplo:

- a) procurar superar las debilidades de los sectores democráticos expuestos en el párrafo I-C;
- b) encontrar formas pacíficas y que merezcan general aceptación, para que se expresen las necesidades y el descontento popular; y
- c) obtener el alzamiento del estado de sitio y el restablecimiento de las libertades de opinión y de reunión.

Santiago, 26 de Marzo de 1985.